

Muntañola, un perfil

# Notario de una época

**Jaume Capdevila,** KAP, caricaturista, desempeña su labor en 'La Vanguardia'. Es junto a Néstor Macià uno de los comisarios de la muestra 'Muntañola. L'art de viure, l'art de riure' que puede verse en la Escola Superior de Disseny de Sabadell hasta el 31 de enero

**JAUME CAPDEVILA**

Paradigma del humor blanco, con el toque de socarronería que conecta el humor catalán con el inglés, Muntañola se ha esforzado por hacer reír a varias generaciones con sus caricaturas, novelas, artículos y comedias. Tan polifacético como prolífico, realizó una viñeta diaria para *La Vanguardia* durante más de dos décadas, pero también dejó miles de chistes en un gran número de periódicos y revistas como *El Correo Catalán*, *El Mundo Deportivo*, *Dicen*, *Tele/Estel*, *Lecturas*, *Atalaya*, *Don Balón*, *Ellas* o *TBO*. Precisamente en esta revista nació *Josechu el vasco*, uno de sus personajes más entrañables. Intentar resumir en una exposición su trayectoria es casi imposible, aunque en la muestra que se presenta ahora en Sabadell, organizada por la Obra Social Caixa Sabadell, tras visitar otras localidades catalanas como Platja d'Aro, Granollers, Premià de Dalt, Llavaneras, Tàrraga o Vic hemos intentado que por lo menos el visitante pueda paladear su arte y su ingenio.

Muntañola, que el próximo mes de abril soplará las velas de su 94 cumpleaños, es un hombre vital y entrañable, cualidades que consigue transmitir a sus obras. Sus dibujos son amables y vivos, el trazo es directo y rápido, los chistes son sencillos pero efectivos; sus textos son frescos y vivarachos; las obras de teatro, desenfadadas y con un punto de pimienta. Según él mismo afirma: "el estilo es el reflejo de la personalidad del dibujante". Extremadamente inquieto, ha realizado también interesantes obras en el campo de la ilustración publicitaria, los dibujos animados, la pintura, la escultura o la cerámica.

Sus viñetas transmiten su contundente capacidad para hallar el punto de comicidad en las situaciones más cotidianas. Porque Muntañola es por encima de todo un humorista de la cotidianeidad, un certero notario de una época, que ha conseguido capturar en pequeñas cápsulas irónicas la manera de ser de la sociedad barcelonesa. Sus viñetas son tan fieles como la fotografía o la literatura para seguir la lenta evolución del país de las estructuras autárquicas a la democracia, a través del retrato de la pequeña burguesía catalana: los inflexibles ciclos y costumbres del pequeño burgués catalán son explorados a fondo por Muntañola, quien en su obra retrata las actitudes y comportamientos de un tipo de gente concreta de una época concreta, y a la vez lo hace con mecanismos tan directos, tan efectivos, que aún hoy

en día mantienen aún su carga jocosa. La búsqueda del chiste sencillo y directo ha permitido que su humor resista muy bien el paso del tiempo. Huyendo del humor demasiado intelectual o politizado, de la ocurrencia excesivamente elitista, tocando temas próximos a la sensibilidad cotidiana, ha conseguido que muchos de sus chistes dibujados hace más de treinta, cuarenta, cincuenta o sesenta años, mantengan intacta aún hoy su sentido y su carga humorística, porque todo en él es espontáneo, fresco y directo.

En una prensa amordazada des-

de la Delegación del Ministerio de Información y Turismo, Muntañola consigue hábilmente desmenuzar con el lápiz los ritmos diarios de la sociedad catalana. Hay que tener en cuenta que la mayor parte de la actividad de éste dibujante se desarrolló bajo la abrumadora presión de la censura y, aunque no tensó nunca la cuerda en el pulso con los mecanismos represores (pulso perdido de antemano), siempre buscó las rendijas por las que deslizarse de forma velada pero continuada, sus ironías. Como concluye Jacinto Octavio Picón en sus *Apuntes para la historia de la caricatura*, editados en Madrid en 1877, "la sátira no puede vivir sino al amparo de la libertad, que la palabra de la verdad no es para ser dicha en tiempos de opresión". Y es que Muntañola es un observador de la realidad, por lo que no puede hacer un humor de evasión, como el que se practicaba en aquel momento en la revista *La Codorniz*. Si bien nunca mordió, tampoco miraba hacia otro lado. Los chistes de Muntañola no son ácidos como los de Perich, ni son líricos como los de Cesc. En la obra de Muntañola, la sonrisa está por encima del mensaje. Retirado de la trinchera del humor diario desde hace más de veinte años, en la actualidad está ultimando un volumen de anécdotas y recuerdos que verá la luz en breve. Seguro que nos regalará otra sonrisa.



**Muntañola captura la manera de ser de la sociedad barcelonesa**



lle, desde las fechas (20N-23F) hasta los diseños: las baldosas blancas en la sala dedicada al psiquiátrico, los fanzines para explicar la contrastada escena musical, y sobre todo el cartón-piedra del decorado que, con esa imagen de fragilidad, de estar construyendo algo a diario, acoge las viñetas de humor gráfico que revelaban los dejes –los miedos– de una dictadura todavía demasiado reciente.

Pero el mejor detalle llega al final, donde se cede un espacio al único elemento incontrolable, el público, para que deje sus preguntas sobre el tema, cuestiones que intentarán responder los historiadores y comisarios de la muestra en la mesa redonda que cerrará la exposición. Porque hablar en gerundio significa debatir el relato cerrado. Porque sólo haciendo hablar el momento a través del material y la gente de la época el público deja de ser simple espectador para crearse su propia idea y participar de la pregunta que subyace a la muestra: ¿cómo se nos ha transmitido la memoria de la transición?

## Discurso coherente

Y ahí es donde *En transició* acaba de dar coherencia a su discurso, porque reitera su base social, pero también porque consigue dejar abierto el relato de un pasado que se cerró mal. Los casi diez minutos que dura *Haciendo memoria* de Sandra Ruesga son un ejemplo de cuáles son las preguntas y cuánta la insistencia por saber. Un ejemplo de cómo nuestro país firmó para perder la memoria y de cómo las generaciones posteriores han entendido la deuda histórica. Porque esa es la impresión que queda, la idea que si bien la dictadura murió en la calle gracias a la movilización de todos, la transición oficial pactó un silencio que continúa sin ser cuestionado. |

Arriba, chiste extraído del libro 'Muntañola y el turismo' (Ed. Plancton, 1973. Colección Muntañola lo vio así, núm. 10) Abajo, una de las imágenes realizadas por Muntañola para 'La Vanguardia' (1978)